

Bibliotheca Semitica

VII

Ignazio Guidi

LA ARABIA PREISLÁMICA

Traducción española
Juan Pedro Monferrer-Sala

EDITORIAL SINDÉRESIS
2025

Ignazio Guidi

LA ARABIA PREISLÁMICA

Traducción española
Juan Pedro Monferrer-Sala

EDITORIAL SINDÉRESIS
2025

La Arabia preislámica.

Traducción española: Juan Pedro Monferrer-Sala

Col. Bibliotheca Semitica (BS) VII

Título original: L'Arabie antéislamique. Quatre conférences
donées à l'Université égyptienne du Caire en 1909.

Autor: Ignazio Guidi

Primera edición, 2025

© De la traducción, el traductor

© 2025, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2

28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-17-6

Depósito Legal: M-23069-2025

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

CONTENIDO

Presentación	7
Nota sobre el autor	11
La Arabia preislámica	17
Prefacio	19
I. Los reinos de la Arabia septentrional y central antes de Mahoma	21
II. Los progresos intelectuales entre los árabes	49
III. Los progresos materiales	65
IV. Los árabes del sur y de Abisinia	77
Notas	95

Presentación

Recuerdo haber oído por vez primera el nombre del profesor Ignazio Guidi (junto al del duque Leone Caetani y otros grandes maestros), en las clases de *Historia del islam. Oriente*, que en aquel entonces nos dictaba el malogrado D. Emilio de Santiago Simón. Sin embargo, tras aquella fugaz alusión, no recuerdo haber vuelto oír su nombre en toda la carrera. Ese silencio, que al parecer era una de las varias virtudes que adornaban al gran maestro italiano, me acompañaría hasta varios años después.

Sería en el curso de una investigación iniciada hace ya bastantes años donde volvió a surgir su nombre, pero esta vez no fue solo el nombre, sino un artículo suyo acerca de las traducciones árabes más antiguas de los Evangelios aparecido en los *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei*.

El trabajo, soberbio por lo demás, me sirvió para descubrir de primera mano el hondo saber y la sabia pericia del autor, cuya finura analítica

llamó grandemente mi atención. Mucho fue lo que aprendí con aquella lectura, que he visitado en varias ocasiones a lo largo de estos años por menesteres varios.

Fue tal la admiración que Guidi despertó en mí, que logré hacerme con algunos libros suyos con ediciones y estudios de textos siríacos y etiopícos que estudié con fruición. Algunos de sus trabajos me han sido de enorme utilidad en mis investigaciones. Su conocimiento de las lenguas semíticas, de la producción cristiana oriental, así como de filólogos y literatos árabes medievales era realmente impresionante.

El delicioso opúsculo que ahora ofrecemos en versión castellana a partir de su original francés es un ejemplo evidente del saber del orientalista italiano. Fruto de cuatro conferencias pronunciadas por el autor en la Universidad de El Cairo en el año 1909, y publicadas más de una década después, nos ilustran del mar de conocimientos que atesoraba el profesor Guidi. Redactado en un tono expositivo diáfano, lenguaje directo, prosa ágil y ausencia de notas, este librito nos muestra a las claras los conocimientos que del medio preislámico se tenía en los cenáculos orientalistas de finales del XIX y comienzos del XX.

En la traducción castellana hemos adaptado la transliteración de voces árabes y arameas a un sistema estándar más actual, corrigiendo los errores tipográficos que hemos advertido tanto en voces como en nombres propios. Asimismo, nos hemos permitido añadir algunas notas a pie de página con la sola idea de ofrecer información al lector sobre algún aspecto concreto del texto.

Como en los anteriores libritos que habitan en esta humilde colección, nuestra esperanza solo alberga –parafraseando al divino Horacio– que sus potenciales lectores se deleiten aprendiendo con el saber, ahora, de este insigne maestro italiano, que no solo lo fue, lo sigue siendo gracias a los eruditos trabajos que nos legó en su larga y fructífera vida académica.

Córdoba, otoño de 2025

Nota sobre el autor

Ignazio Guidi vino al mundo en Roma el 4 de septiembre de 1844. Ya nonagenario, dijo adiós en esa misma ciudad un jueves santo, 27 de abril de 1935, con «una morte placida e soave, simile a sonno» como dijo Levi della Vida. Educado en el seno de una culta familia italiana, si bien no pertenecía a una familia noble ni eclesiástica, algo que era relativamente común entre los orientalistas de su época. Ello, sin duda, le permitiría acceder a una sólida educación humanística desde su temprana juventud.

Fue Guidi una de las figuras más significativas del orientalismo italiano y europeo de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su trayectoria se desarrolló en un momento crucial para la consolidación de los estudios orientalistas como disciplina académica en Europa, y su nombre quedó asociado, sobre todo, al avance de los estudios semíticos, particularmente del árabe, el siríaco, el etiópico y más secundariamente el hebreo. A lo largo de su vida académica, supo combinar de

modo armónico el rigor filológico con un gran interés por las tradiciones cristianas orientales, contribuyendo de este modo a crear una sólida base para futuras investigaciones.

Formado en un ambiente intelectual permeado por el redescubrimiento de las lenguas antiguas, Guidi principió sus estudios en lenguas clásicas, pero pronto orientó su formación hacia el campo semítico, influido por maestros y corrientes académicas germánicas, que por aquel entonces dominaban con férrea mano la filología comparada. Después de completar su formación universitaria, Guidi prosiguió sus estudios en Alemania, donde entró en contacto con figuras de la filología oriental europea, lo que marcó decisivamente su enfoque crítico y filológico.

A su regreso a Italia, inició una carrera docente que lo llevaría a ocupar cátedras prestigiosas en instituciones como la Universidad de Roma *La Sapienza*. Allí desempeñó un papel fundamental en la institucionalización de los estudios orientales en el contexto italiano, impulsando la enseñanza de lenguas como el árabe, el siríaco y el etiópico. Fue miembro destacado de la prestigiosa *Accademia dei Lincei*, convirtiéndose en una referencia de primer orden entre los orienta-

listas europeos de su tiempo. Su prestigio le valió el reconocimiento académico internacional.

Uno de los rasgos distintivos de Guidi fue su dedicación al estudio de fuentes cristianas orientales, especialmente en *ge'ez* (etiópico clásico) y en siríaco. Este interés le llevó a editar y traducir numerosos textos patrísticos y crónicas eclesiásticas, que hasta entonces permanecían manuscritas e inéditas en archivos europeos y en bibliotecas orientales. Entre sus publicaciones más relevantes se encuentran los estudios sobre las crónicas etiópicas, así como sus investigaciones sobre la literatura eclesiástica etiópica, a la que aportó cuidadosas ediciones críticas.

Del mismo modo, trabajó con intensidad en manuscritos siríacos. Guidi contribuyó a la edición y estudio de crónicas orientales, homilías y textos hagiográficos, con un riguroso enfoque filológico. Entre sus trabajos, destaca su intervención en la edición de fragmentos históricos siríacos vinculados a autores como Miguel el Grade o Dionisio de Tel-Mahrē. Aunque algunos de sus materiales permanecieron inéditos durante cierto tiempo, estos materiales ejercieron notable influencia entre especialistas posteriores, que recurrieron a sus transcripciones y notas para estudios históricos y teológicos.

En el campo de los estudios árabes, Guidi mostró un interés especial por las tradiciones lexicográficas y gramaticales. Publicó una serie de artículos en los que analizó la evolución semántica de términos en relación con el hebreo y el arameo. También trabajó con documentos árabes medievales conservados en Italia, contribuyendo así a la catalogación y descripción de manuscritos orientales en diversas bibliotecas romanas y vaticanas. Esta labor de archivo tuvo una enorme importancia para los estudios semíticos, ya que permitió a otros investigadores acceder a materiales hasta entonces mal clasificados o desconocidos.

Su faceta como hebraísta es igualmente reseñable. Aunque no se dedicó principalmente a la exégesis bíblica como otros orientalistas de su tiempo, empleó el hebreo como herramienta comparativa dentro del estudio de las lenguas semíticas. De hecho, uno de los méritos de Guidi fue su insistencia en la necesidad de un enfoque comparativo y científico del conjunto de lenguas semíticas, anticipándose a tendencias posteriores de la lingüística histórica.

Ignazio Guidi no solo fue editor de textos antiguos, sino también autor de estudios teóricos. Entre sus obras generales destaca la elaboración

de manuales y estudios introductorios sobre las lenguas semíticas, concebidos para estudiantes italianos sin acceso directo a la tradición germánica o francófona. Estos escritos, aunque hoy han sido superados, tuvieron un enorme impacto en la formación de las primeras generaciones de orientalistas italianos. Fue un excelente divulgador, muy exigente, contrario a la superficialidad académica y partidario de la edición crítica como base irrenunciable para cualquier análisis o interpretación, ya fuera de naturaleza histórica, literaria o teológica.

De su interesante y vasta producción investigadora baste mencionar los siguientes libros:¹ *Vocabolario amarico-italiano* (Roma: Tipografia della R. Accademia dei Lincei, 1897); *Storia della letteratura etiopica* (Roma: Istituto per l'Oriente, 1932) o las dos ediciones acompañadas de su traducción italiana y estudio incluidas en el volumen *Raccolta di scritti. Vol. I. Oriente cristiano I* (Roma: Pubblicazioni dell'Istituto per l'Oriente, 1945): la 'Carta' de Simeón de Bēt 'Aršām sobre los mártires de Naḡrān y los textos

¹ Véase la nota que le dedicó otro gran orientalista italiano tras su muerte: Giorgio Levi della Vida, 'L'opera orientalistica di Ignazio Guidi', *Oriente Moderno* 15/5 (1935), pp. 236-248.

inéditos en lenguas orientales sobre la leyenda de los siete durmientes de Éfeso.

Su carrera se extendió a lo largo de más de medio siglo. A pesar de su edad avanzada, siguió trabajando y mantuvo correspondencia con destacados académicos europeos. Fue mentor de discípulos que continuarían su labor, consolidando los estudios orientales en Italia. Su muerte, el 27 de abril de 1935, marcó el fin de una era para el orientalismo italiano, pero su legado quedó profundamente arraigado en las instituciones académicas que ayudó a fundar y en las ediciones críticas que nos ha legado.

Frente a otros colegas de la época, Ignazio Guidi se nos muestra como un erudito silencioso, alejado de polémicas, cuyo método riguroso y detallado abrió caminos en un campo aún en formación. Su vida académica encarna el tránsito del orientalismo romántico a la moderna filología científica y sus obras –dispersas en ediciones críticas, artículos y libros– siguen siendo consulta obligada para los interesados en los textos cristianos de Oriente.

LA ARABIA PREISLÁMICA

PREFACIO

Unos benévolos amigos nos han animado vivamente a entregar al público las cuatro conferencias de divulgación científica que pronunciamos en la Universidad egipcia de El Cairo en 1909. Cedemos hoy a sus instancias y publicamos el texto de estas conferencias casi tal como fueron pronunciadas. Contamos con la clemencia de los lectores, y en particular de los lectores franceses, y solicitamos de ellos la indulgencia a la que pueda tener derecho un autor que escribe y habla en una lengua que no es su lengua materna.

I. G.

Roma, noviembre de 1919.

Debido a las dificultades tipográficas, la transliteración de las palabras árabes es, para ciertas letras, diferente de la habitualmente seguida, a saber: $\text{ṭ} = \text{ث}$; $\text{ǧ} = \text{ج}$; $\text{ḥ} = \text{ح}$; $\text{ḏ} = \text{ذ}$; $\text{ǧ} = \text{غ}$. Las vocales largas son indicadas con un guión superior: $\bar{a}$, $\bar{e}$, $\bar{i}$, $\bar{o}$, $\bar{u}$.

Los textos árabes señalados por las letras (a), (b), (c), etc., figuran al final del opúsculo.
